

¿ES POSIBLE SER DOCENTE EN LA SOCIEDAD ACTUAL? (II)

# Familia, «escuela» y sociedad: Una esperanzada propuesta de futuro

EDUCAR ES UNA TAREA TAN AMPLIA Y COMPLEJA QUE NO PUEDE ESTAR EN MANOS DE UNA SOLA INSTANCIA SOCIAL... NI DE VARIAS DE ELLAS



## Felicidad Loscertales Abril

Profesora Emérita de la Universidad de Sevilla y Coordinadora del Área de Psicología del Aula de la Experiencia.  
certales@us.es

**S**egunda parte de un artículo publicado en el volumen I del año 2014, de Aularia. La autora continúa su personal reflexión sobre la acción docente, el futuro de la educación y la diversidad de los procesos educativos.

### 1. Educación como socialización

Cuando hablamos de educación se trata ante todo de socialización, de formación de personas, un tema en el que se concentran los mayores afanes de individuos y colectivos ocupando un lugar preponderante si no el primero entre los objetivos sociales. Educar es todo un amplio proceso de preparación de los elementos jóvenes del grupo para que el relevo de generaciones y la continuidad del ente social queden asegurados.

En este empeño, la acción socializadora y formativa que llevan a cabo los agentes educadores se plantea como objetivo central contribuir a la construcción de personas en su más amplio sentido basado en el conocimiento de las dimensiones y valores del ser humano como alguien que debe llegar a ser singular, social, libre y progresivo.

Y teniendo como estímulo la idea de que educar es construir personas se perciben en las instancias edu-

cativas impulsos de novedad, mejora y renovación que convive con las tendencias a la inercia, a la permanencia segura de caminos ya explorados y conocidos; al inmovilismo en una palabra. Es la dialéctica eterna en la que se mueve la Historia... que, con aciertos y dificultades y, a pesar de todo, sigue adelante.

En los procesos educativos concretamente, la tendencia positiva al cambio tiene una serie de factores importantes:

- En el terreno teórico el intento de clarificación y profundización en los ideales y objetivos de formación; intento que debe ser abocado continuamente a la verificación en el terreno de la práctica docente;

- en segundo lugar, el desarrollo de nuevas tecnologías de todo tipo para poner al servicio de la educación técnicas y medios cada vez más eficaces y accesibles;

- por último, y seguramente este es el más importante de los factores de cambio, la valoración social de la educación como uno de los más decisivos impulsos para el crecimiento de sociedades e individuos.

Son líneas de reflexión y de actuación que permitirán cada vez más y mejor a los profesionales de la educación saber qué quieren y qué deben hacer y cuáles son las posibilidades de realizarlo con éxito. El plano ideal de los objetivos y los valores será sustenta-

do por tecnologías y métodos que faciliten excelentes acciones productivas y, finalmente, todos esos esfuerzos podrán ser aplicados y utilizados en sus más ricas dimensiones sociales.

Pero la educación no solo es responsabilidad activa de las instancias sociales por más que suponga la opción más segura para la supervivencia social y la apuesta más decisiva para un futuro cierto. De acuerdo con Rogers (1977), el proceso de «convertirse en persona» es una aventura personal, propia, interna de cada uno. Sólo desde la íntima y profunda colaboración de cada educando con los estímulos exteriores se puede iniciar y desarrollar con éxito ese largo camino de construcción personal que se llama socialización.

Gracias a ella se adquieren y mantienen tanto la noción del «yo», lo que será la identidad propia, con sus matices de autoconcepto y autoestima y la noción del «rol», en tanto que dimensión proyectiva y social del individuo. Es por lo tanto un proceso personal pero tan difícil y complejo que, al mismo tiempo, ha de ser social: es decir, fruto del esfuerzo y la cooperación de muchos.

Ciertamente es el individuo el que se forma a «sí mismo» pero necesita, eso sí, de la presencia catalizadora del «modelo» (Bandura, 1976), de la intención colectiva, de la oferta de la cultura. Se trata de un pilar básico que es el que justifica la existencia de las ideologías y los sistemas educativos presentes en todas las colectividades humanas. Es la actividad y el soporte de otro ser humano, de la persona educadora que actúa como agente de socialización y ofrece su presencia y su madurez como información y contraste.

Ahora bien, como en todos los procesos de interacción humana existen unos protagonistas concretos y en la socialización son los padres y hermanos -en la familia- y los «profesores y compañeros» -en las aulas- quienes personalizan este rol de educador a través del contacto personal, de la presentación de valores y modelos sociales y de la apertura al conoci-

miento científico. Y como un tercer círculo concéntrico, la sociedad en pleno socializa también.

En suma, la educación que tiene como centro la formación de las personas en tanto que individuos es también un amplio desafío de desarrollo social que se extiende en la temporalidad de las vidas individuales y de las generaciones históricas, profundizando en los valores, en los conocimientos científicos y en la calidad de la vida y la interacción social.

Ciertamente, la interacción educativa está muy directamente relacionada con la personalidad y los roles sociales de los elementos humanos que interactúan pero también dependen de la calidad de los contextos en los que se mueven ya que va a ser en ellos en dónde los agentes socializadores ejercerán a través de la comunicación una influencia social intencionalmente formativa sobre los niños y jóvenes y en general sobre todas las personas con los que convivan.

Prestar atención a estos contextos es algo que debería ser primordial en todo planteamiento de formación humana, tanto infantil y juvenil como en cualquier otra etapa de la vida. Los seres humanos son evolutivos desde que nacen hasta el final y por ello susceptibles de cambio y mejora durante toda la vida.

**Los seres humanos son evolutivos desde que nacen hasta el final y por ello susceptibles de cambio y mejora durante toda la vida**

## 2. Los contextos socializadores

Los ambientes en los que se producen las comunicaciones educativas son varios y ricos y en consecuencia difíciles de describir, ordenar y clasificar. Incluso desde una perspectiva muy amplia en la que se considere todo el proceso de socialización podría afirmarse que en cualquier ambiente es posible establecer comunicaciones de tipo educativo.

No obstante pueden destacarse tres entornos so-



ciales que tienen dimensiones decisivas en relación con esta problemática. Se trata de la familia como círculo íntimo de la primera socialización; el Centro educativo con el profesor como elemento significativo de contacto interpersonal porque abre ante los discípulos la puerta de contacto con el mundo adulto y con la ciencia; y la sociedad con el «grupo de pares» imprescindible para seres sociales como los humanos, dentro del cual, los niños, adolescentes y jóvenes, establecen múltiples interacciones socializadoras y de

**Los miembros de la familia están unidos para ser felices juntos, y ayudarse mutuamente a lograr las metas individuales de crecimiento**

refuerzo de la personalidad como la «pandilla». El mundo interno de los centros docentes y de las familias, escenarios ambos del proceso socializador y educativo, son lugares privilegiados para el establecimiento de interacciones sociales positivas y eficaces pero también es importante no olvidar este «grupo de pares» donde juegan a ser sociedad- por la fuerza de identificación entre iguales que se produce en él y la fuerte impronta de las bandas y grupos juveniles en la sociedad actual.

**La familia y la comunicación afectiva**

¿Qué quiere decir actualmente en el mundo occidental y tecnológico la palabra «familia»? Desde la familia extensa, de numerosas ramificaciones y complicada estructura se ha pasado a la actual familia nuclear, en la que sólo quedan los roles de padres (el padre y la madre o, en ocasiones, un solo progenitor) y los de hijos (uno o a lo sumo dos hermanos). Esta somera descripción no debe ser percibida con ningún matiz evaluativo puesto que ambos tipos de formación familiar tienen sus aspectos positivos y negativos. Lo que sí parece totalmente cierto es que la familia de hoy es muy reducida tanto en el número de

sus miembros como en el de sus ambientes materiales y estas son circunstancias condicionantes para todo el acontecer vital de esta institución. Es muy importante considerar el peso que tienen los estereotipos derivados de la antigua familia extensa.

Un interrogante decisivo es el de los objetivos de la familia. Es necesario intentar esbozarlos para poder reflexionar sobre cómo se relaciona cada uno de los miembros con su familia o como la familia y sus distintos elementos y contextos externos e internos establecen sus redes de comunicación.

El objetivo de la familia es difícil de definir porque ha sido punto de fricción de muchos de muchas teorías científicas y de abundantes compromisos ideológicos en campos sociopolíticos, pero podríamos atrevernos a plantear algo muy sencillo y por lo tanto suficientemente amplio como para quepan todas las posturas y nos pueda servir de marco de referencia: los miembros de una familia están unidos para ser felices juntos, y ayudarse mutuamente a lograr, a partir del entorno familiar, las metas individuales de crecimiento y de plenitud personales.

Haciendo una simple enumeración podrían citarse como partes del objetivo básico de la familia la «crianza» o proceso de socialización que incluiría atenciones al desarrollo de la personalidad e higiene mental, a los aspectos biológicos y de salud, a los temas escolares académicos y la preparación remota para la asunción de roles y formación de actitudes. Un segundo grupo de objetivos se refieren a la funcionalidad estructural interna especialmente en lo tocante a relaciones entre adultos-jóvenes y a los aspectos económicos y laborales. Las relaciones familiares se estructuran como un diálogo que adopta dimensiones aparentemente contradictorias. Así como la comunicación entre elementos humanos dispares se entiende siempre como asimétrica, no sucede igual en el seno de la familia. El estilo de comunicación básico en el hogar es simétrico porque es afectivo, emocional



En la familia la comunicación es de tinte predominantemente emocional; lo que se espera que esté presente son los sentimientos porque el consenso social es que los miembros de la familia se intercambian cariño y basan sus relaciones en códigos donde cuentan mucho las manifestaciones afectivas.

Desde el prisma afectivo que se acaba de mencionar citamos a continuación los grandes temas para la comunicación en la familia, sin que con ello se quieran ver como exclusivos de las relaciones familiares. Son temas que, por su naturaleza también darán lugar a intercambios en otros muchos contextos:

- El status social en el hogar
- El status social en el exterior
- Amistades y ocupaciones
- El problema de los estudios
- Los aspectos económicos
- Las relaciones personales
- El autoconcepto y la autoestima
- Los padres ante los hijos adolescentes

### Interacción comunicativa en la familia

No obstante, el estilo asimétrico, donde los interlocutores no están en el mismo plano, también está presente en determinados tipos de interacción comunicativa en los miembros de la familia como puede suceder:

a) En la capacidad de comprensión de tipo intelectual. Éste es un aspecto muy claro que se da igual en las relaciones académicas. En general aparece cuando los que se comunican tienen distintas edades y por ende distintos grados de madurez.

b) En las posiciones y actitudes individuales de cada uno de los interlocutores. Aquí interfiere la autoridad y los falsos conceptos de los distintos roles que se desempeñan en el escenario «hogar».

c) En los objetivos que se pretenden ya que los hijos quieren crecer y proyectarse hacia fuera, hacia la vida y los padres se suelen empeñar en guiarlos, protegerlos (a veces sobreprotegerlos) y quizás no los

dejen crecer al ritmo que debieran.

Las relaciones entre los hijos y los padres han podido ser mal entendidas y mal dirigidas cuando se han querido estudiar y orientar a partir de enfoques de difícil acceso, aunque de suyo sean correctos, como ciertas explicaciones de tipo psicoanalítico o estrictas intervenciones conductistas. Son problemas que han desvirtuado la comprensión clara de las comunicaciones familiares y por eso conviene insistir en el aviso de no actuar con frivolidad.

Hay que reconocer, sin embargo, que se producen patologías en las relaciones familiares y frecuentemente por causa de los mensajes equívocos que se intercambian entre determinados familiares. El ejemplo más clásico es el tipo de conversaciones en las que los padres se hablan a través de los hijos: «Dile a tu madre que... Pues le puedes contestar a tu padre que...» mientras que el pobre crío gira la cabeza del uno a la otra como en un partido de tenis. O esas situaciones más dramáticas en las que el matrimonio que tiene problemas se comunica usando a los hijos como armas arrojadas.

Sin embargo, en el seno de muchas familias, muy frecuentemente el buen sentido y la naturalidad hacen que la comunicación y las relaciones personales sean lo suficientemente cordiales y adecuadas como para lograr la meta general que se formuló al principio: ser felices juntos y ayudarse mutuamente para lograrlo dentro de las dificultades normales de la vida real.

Las nociones y contenidos sociales que se transmiten en el diálogo familiar son muchas y, de entre ellos pueden destacarse las siguientes: el modelo adulto, la moral heterónoma y el aprendizaje de valores elementales y fundamentales.

También se aprenden en la familia ciertos hábitos y modas vigentes tales como fórmulas y ritos de inter-

### Los miembros de la familia se intercambian cariño y basan sus relaciones en códigos donde cuentan las manifestaciones afectivas



acción social. Como una estructura próxima a estas fórmulas se aprenden las relaciones de clase y de parentesco y demás jerarquías, así como las primeras nociones de apoyo social junto a las actitudes y conductas elementales de cooperación y competición que luego se pondrán en práctica de forma más intensa al integrarse en el grupo de pares.

**La escuela, el profesor y la comunicación intelectual**

El segundo de los contextos que vamos a considerar es específico de la educación institucional: el Centro Docente. Sin embargo, no es sólo del centro del que hay que ocuparse sino también del profesorado. Porque, al contrario de la familia que tiene una entidad comunicativa propia, y dentro de ella roles muy variados, en el mundo de la educación institucionalizada las comunicaciones, en su matiz académico, se suelen establecer con las personas que desempeñan el rol docente.

Si, como se acaba de ver, en la familia la tonalidad predominante es la afectiva, en el intercambio comunicativo con el profesorado, el matiz definidor es el intelectual, el conocimiento, la razón. Del profesor se espera que «enseñe muy bien» al alumnado. Si además los quiere bien y obra en consecuencia mejor que mejor, pero no es el cariño el objetivo central de su relación sino la razón.

El fundamento de la comunicación educativa está en el contacto, con el conocimiento como instrumento, de un ser humano maduro con un ser humano en formación para que éste pueda llegar a construirse y cons-

truir su propio programa vital. En el mundo académico lo que se pretende es el crecimiento intelectual ante todo y por eso lo que debe predominar en la do-

ciencia son las serenidades del comportamiento intelectual y las motivaciones hacia el conocimiento científico.

La relación profesor-alumno es un caso más de comunicación interpersonal ya que se puede entender como la participación de dos o más personas en un proceso interactivo intencional dentro del ambiente académico que es formal y estructurado ya que en él existen «normas» que marcan los contenidos y reglamentan los ritmos, la calidad y la organización de los intercambios, y «jerarquías» que velan por el correcto desarrollo de estas normativas.

Por otra parte, en esta estructuración funcional, al profesor le toca una parte muy difícil puesto que este tipo de comunicación no es un intercambio bipersonal en sentido estricto. El está para todos no para éste o aquel alumno, pero al mismo tiempo tiene que saber hacer comprender a cada uno que no está solo y aislado sino que será valorado y atendido personalmente tal cual es y según lo necesite; por ello su personalidad individual no se diluirá en el grupo ni se perderá en la masa sino que será reconocida y aceptada como tal dentro de esa otra unidad que le engloba sin anularle, el grupo-clase.

Además es un tipo de relación asimétrica. No solo por la edad sino por todas las otras circunstancias de la situación, (status social, saberes, edad, madurez) el profesor está en una posición que institucionalmente está «por encima» de la del alumno y que, socialmente, por lo menos se estima distinta. Pero también gracias a esta desigualdad el profesor es la persona adulta que está al lado del alumno para ayudarlo y facilitarle el proceso por el que llegará a la plenitud personal. Lo principal y decisivo en la relación profesor-alumno está en captar la esencia del otro, en descubrir en cada interlocutor un «tu», un ser humano que se está haciendo y estar en todo momento disponible para ayudarlo.

Un personaje de Gilbert Cesbron al que preguntan

**En el intercambio comunicativo con el profesorado, el matiz que define las relaciones es el intelectual, el conocimiento, la razón**



«de qué es profesor» contesta con una lógica abrumadora: -de alumnos, como todos los profesores. Una simple frase que refleja la más profunda comprensión del verdadero concepto de lo que es ser profesor y saber cuál es el principal objetivo de su comunicación. (Loscertales, 1987, Pág. 145.)

Nunca será suficiente la importancia que se conceda a la comunicación positiva y equilibrada en el mundo académico. Porque muy frecuentemente la falta de estos imprescindibles contactos humanos provocan sentimientos de «extrañeza» o de «soledad en medio de los otros» y la inseguridad que de ahí se deriva es la causa de graves problemas. Por eso es necesario que la relación entre profesor y alumno se produzca fluida y sin tensiones de forma que sea posible que cada uno ocupe un puesto y desempeñe un rol que, aun siendo realista, le permita una autovaloración positiva y agradable.

### Las propuestas de Carl Rogers

A este respecto son inmejorables las tres propuestas rogerianas para establecer positivamente la comunicación desde una actitud no directiva que, sin dejar de prestarle el apoyo necesario, respete al alumno y lo deje crecer sin cortapisas:

- Primero, la congruencia, mostrándose ante el interlocutor (o el grupo-clase) sencilla y naturalmente. Es importante presentarse tal como uno es: «así soy, así me ofrezco» esa sencillez es la mejor garantía de sinceridad y seguridad.

- Después la aceptación incondicional, «así eres, así te acepto» para que quien nos escucha también se acepte y se valore. Esta aceptación es de la persona y nos deja libre el sentido crítico para ayudarle a remediar sus errores.

- Finalmente, la empatía para ser capaz de comprender sus puntos de vista desprendiéndose de las tonalidades emocionales propias.

Los grandes temas que pueden surgir en la comunicación docente-alumnado son todos los relacionados con las adquisiciones, habilidades y destrezas de tipo académico; con la presentación de los conocimientos científicos y con las mejores técnicas para el proceso enseñanza-aprendizaje. Pero también, al igual que en la familia, hay una serie de puntos de interés que, sin ser exclusivos, parecen muy adecuados para el intercambio positivo entre docentes y discentes:

- Los valores del saber científico
- Estudiar ¿para qué?
- La disciplina interna y externa
- La autoridad en una organización
- Los grupos y pandillas
- El sexo y sus problemas
- Las drogas y otros «escapes».

El profesor con su presencia activa, favoreciendo y estimulando la comunicación, es el que conseguirá que los alumnos, incluso desde edades tempranas aprendan a hacer uso de su capacidad individual de expresión, a conversar creativamente, a hacer exposiciones, a discutir... Puede afirmarse por lo tanto que la dinámica de la enseñanza en la que se produce la comunicación entre el profesor y su alumnado debe ser entendida como una zona de interacciones e intercambios personales muy positivos y no como un colectivo de individuos yuxtapuestos.

**El profesor favorece y estimula la comunicación, consigue que los alumnos usen su capacidad individual de expresión y conversación**



**La sociedad (los «pares» en el aula) y la comunicación grupal**

Desde un punto de vista formativo, el hecho de que el grupo-clase constituya un «mundo propio y específico» con sus propias costumbres, reglas, comportamientos todo ello a través de sus propias redes privadas de comunicación, le da un valor inestimable para la afirmación de las personalidades individuales de los miembros, y mucho más si están en proceso de formación, ya sean niños, adolescentes o jóvenes.

**Educar es una tarea tan amplia y compleja que no puede estar en manos de una sola instancia social... ni de varias de ellas**

El «grupo de pares» (*peer-group*) actúa, en el caso de niños y adolescentes, con una riqueza e intensidad aún más decisivas sobre los miembros que lo integran. Hace conocer e interiorizar la cultura y las costumbres, actúa como reproductor de los valores que ofrece la sociedad pero también es un severo filtro que los evalúa muy críticamente. Pero ¿cuáles son las dificultades de la vida en el «grupo de pares»? Como en cualquier otro grupo, hay luchas por el poder y el reparto y asignación de roles de todo tipo no se hace siempre fácilmente y sin traumas. Hay a quien le toca, por ejemplo, el rol del chivo expiatorio y no tiene más remedio que aceptar ser quien va a canalizar la agresividad y las frustraciones generales del colectivo. A pesar de todo el grupo de pares existe y conviene conocerlo tanto en sus aspectos positivos como en los negativos.

De nuevo en la línea de comunicación cooperativa y competitiva, el grupo que convive en las aulas es una abundante fuente de información ascendente y descendente y sus redes dan paso a numerosos estímulo

los para el aprendizaje. Enseña y adiestra en comportamientos sociales muy variados y, sobre todo, enriquece la capacidad de adaptación y de intercambios e interacciones personales. En el mundo académico masificado, donde lo individual se pierde y la formación y el crecimiento personales no pueden producirse con la intensidad necesaria, el grupo hace que la palabra armónica y la comunicación directa vuelvan a ser posibles y completa el discurso magistral con las aportaciones de múltiples «hablantes» a los que es preciso oír y entender.

La comunicación grupal en el aula proporciona por lo tanto un amplio conjunto de comunidad de experiencias y reciprocidad de influencias que enriquecerán los procesos de formación humana de los miembros del grupo. Sin embargo resulta prácticamente imposible determinar los grandes temas de los que se ocupa la comunicación en el grupo de pares. Los intereses internos de estas agrupaciones (es decir los que están aparte del rol de alumnos) son de dos tipos: uno es el conjunto clásico y eterno de los problemas juveniles, suficientemente conocido, por lo tanto. El otro es tan variopinto y cambiante como las modas que adoptan en sus jergas y sus ropajes y para conocerlo hay que prestar atención a su longitud de onda en el momento en que deseemos conocerlo.

**3. A modo de epílogo**

Con este epílogo, que prometemos breve, terminamos este artículo, fruto sencillo y muy sincero de una experiencia larga y profundamente sentida. Comenzábamos preguntándonos si era posible ser docente hoy, en esta sociedad en la que nos ha tocado vivir... y la discusión pareció centrada en el contras-



te de la persona que enseña (¿y educa?) con todas las demás dimensiones sociales del entorno de la enseñanza. Y parece claro que, en los días que corren, los sistemas educativos son más un apéndice de la política que un sólido bastidor de apoyo para la formación de las nuevas generaciones, las que, en definitiva, mantendrán vivo el cuerpo social.

Es interesante considerar la soledad del corredor de fondo que afecta a los docentes de hoy porque la sociedad les exige todo y les critica por todo. Sin embargo educar no es tarea personal de docentes, ni de papá y mamá, ni de las instituciones religiosas o políticas, sino de todos y de ninguno en particular. Educar es comprometer al cuerpo social en pleno para que, desde la más reducida célula familiar hasta la sociedad más ampliamente considerada, y hablando ya en primera persona, «todos nos hagamos cargo» de que hay siempre ante nosotros ojos inocentes pero ávidos de saber qué es lo que están viendo y oídos vírgenes que archivarán cuidadosamente toda la in-

formación que recojan. Se trata, en suma, de comprender que educar es una tarea tan amplia y compleja que no puede estar en manos de una sola instancia social... ni de varias de ellas. Esto es lo que reza el aforismo que se ha podido escuchar a José Antonio Marina: «Para educar a un niño hace falta la tribu entera».

Pero, atención: ¿está «la tribu» dispuesta a recoger el guante de este fuerte desafío?

#### 4. Referencias bibliográficas

Bandura, A. (1976). *Social Learning Theory*. New York: Prentice Hall

Loscertales (1987) *La otra forma de ser profesor*. Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Rogers, C. (1977). *El proceso de convertirse en persona*, Buenos Aires: Ed. Paidós. Original en inglés: 1960.

